epifonema

Concesión, Permisión, Prolepsis y Subyección.

174. *La concesión* es figura por la cual aceptamos del adversario alguna cosa discutible para sacar una ventaja en contra de él:

(1) «De él os confesaré (*Carlos I de Inglaterra,*) lo que un autor célebre (*Plinio*) dice de César: que fué clemente hasta arrepentirse de haberlo sido.»

Bossuet.—(«Oración fúnebre de la Reina de Inglaterra.»)

(2) «El oro, decís vosotros, alienta á los ingenios. Lo concedo; pero ¡cuántos corazones corrompe!»

175. *Permisión.* Por esta figura, en cuyo nombre está la definición, se entrega uno enteramente á otro, para conmoverle ó hacerle más odioso:

«Ya estoy, príncipe, á tus plantas;
Sea de ellas blanca alfombra
Esta nieve de mis canas;
Pisa mi cerviz y huella
Mi corona; postra, arrastra
Mi decoro y mi respeto;
Toma de mi honor venganza!»

Calderón de la Barca.

176. *Prolepsis*, que quiere decir anticipación, es una figura por la cual se prevee una objeción que se refuta anticipadamente. Con ella se debilitan las razones del adversario, eludiéndolas, y sirve para desarmarle antes de que intente defenderse:

«Dirás que muchas naves
Con el favor en popa,
Saliendo desdichadas
Volvieron venturosas.
No mires los ejemplos
De las que van y tornan,
Que á muchas ha perdido
La dicha de las otras.»

Lope de Vega.

177. *Subyección* es una pregunta, ó una serie de preguntas con sus respectivas respuestas, para desarrollar ó explicar los conceptos anteriores:

«¡Pues bien! ¿Queréis pasión? ¡Pasión! ¡Delirio!
¿Queréis amor? Pues bien..... ¡Amor inmenso!
¿Queréis aun más? ¡Aun más! ¡Si no me espanto!
¡Vosotros á inventar! Yo..... ¡á recogerlo!»

José de Echegaray.—(El Gran Galeoto.)

178. *La epifonema,* que quiere decir tanto como *gritar después ó sobre,* es una exclamación ó reflexión deducida de lo dicho anteriormente, y con la cual se cierra ó concluye el concepto general ó el pensamiento general á que pertenece:

(1) «Cayó Rocinante y fué rodando su amo una buena pieza por el campo, y queriendo levantarse jamás pudo. Tal embarazo le causaban la lanza, adarga, espuelas y celada con el peso de las antiguas armas.»

Cervantes.

(2) «.....mas fué sentido y llorado por sus muchos discípulos, y acompañado al sepulcro por multitud de personas de todas las clases de la sociedad, Orizaba estuvo de duelo el día de su muerte. ¡Tanto pueden las altas dotes de la inteligencia cuando van unidas á las nobles prendas del corazón!»

Silvestre Moreno. (Apuntes Biográficos del insigne naturalista don Mateo Botteri.)

Figuras de pensamiento por combinación. Comparación y Contraste.

179. La *comparación* sirve para aproximar dos objetos que se asemejan por uno ó varios lados. En realidad es una metáfora continua.

180. La comparación tiene por triple objeto adornar el discurso, robustecer las pruebas y aclarar los pensamientos.

181. La poesía, —que no gusta de pasarse sin galas,— se precia de sus comparaciones:

«Entro.—Hierbas y nichos y pendientes:
ponto con arrecifes y rompientes!—
Alzo del polvo un lar:
un caracol cuyo tortuoso hueco
reproduce al oído, *como* un eco,
el murmullo del mar!»

Salvador Díaz Mirón.—(Opalo.)

182. Los prosadores, sin permitirse abusar de las comparaciones, deben usarlas:

«Este libro es como una porción del mar de la existencia, agitado por el soplo de las pasiones; cada una de las historias que contiene, cada uno de los episodios que relata, es como una ola levantada ó como un extremecimiento dibujado en la superficie del piélago.»

José López-Portillo y Rojas.—(Novelas Cortas. III.—Un Momento.)

183. Las comparaciones pueden ser *directas, indirectas* y *difusas.*

184. *Comparación directa* es aquella en que una palabra comparativa enlaza rápidamente los términos comparados:

«Cuando con giros rápidos los negros nubarrones
por el espacio cruzan, revueltos en montones,
como tropel de búfalos
que perseguidos van,

te miro erguido y pálido, al aire la melena,
el ademán resuelto, la indiana faz serena,
entre los rayos lívidos,
con el turbión pasar.»

José Peón del Valle.—(Al Ultimo Azteca.)

Notemos la reunión de dos asonantes: *miro erguido.*

185. *Comparación indirecta* es aquella en que la aproximación se hace sin una palabra comparativa, ó el nexo es una voz cuya primera acepción no es comparativa:

«Al blando soplo de Favonio amigo
Miente onduloso mar el rubio trigo
Que el grano inclina ya;
Por él, *líquida sierpe*, sus raudales
Lleva un río entre verdes carrizales,
Y en pos el alcíón va.»

José M. Roa Bárcena.—(Paisaje.)

186. Hay otra comparación que alguno llamó *difusa,* y es aquella en que, suplidas las palabras de expresión comparativa, las cosas semejantes se aproximan por el sentido. *(Véase la página 95.)*

187. La comparación toma el nombre particular

de *contraste,* cuando descansa en una contraposición de objetos, ó en la presentación de uno solo colocado en diferentes situaciones.

Tanto más agradable será el contraste cuanto más viva y naturalmente se prepare la comparación:

«En las obras de raciocinio la verdad es como un rey al frente de sus legiones, en día de combate. En las obras de imaginación es á manera de una reina al ser coronada entre los esplendores de una corte deslumbrante.»

Bonald.—(«Legislación Primitiva.»)

Bellísimos ejemplos de contraste nos ofrece Víctor Hugo en los versos siguientes, compuestos con motivo del matrimonio de su hija:

(1) «Aime celui qui t'aime et sois heureuse en lui.
Adieu! Sois son trèsor, ô toi qui fus le nôtre;
Va, mon enfant chéri, d'une famille à l'autre,
Emporte le bonheur et laisse-nous l'ennui.
Ici l'on te retient; là-bas on te désire:
Fille, épouse, ange, enfant, fais ton double devoir.
Donne-nous un regret, donne-leur un espoir;
Sors avec une larme, entre avec un sourire.»

Nos complacemos en agregar este otro, de vibrante y trágica expresión:

(2) «Dans le soir, alors, où flotaient tant de pauvres âmes, où dormaient, pour jamais, tant de pauvres corps mutilés, l'on vit et l'on entendit des choses extraordinaires. On vit une armée —l'armée allemande— tout entière debout, se dresser vers le ciel où brillaient des étoiles, et offrir à Dieu sa victoire. On entendit cette armée clamer, en des cantiques, par les milliers de bouches des ses soldats, sous le regard des chefs et des pasteurs,

son allégresse. Et dans la nuit, á la lueur tremblotante et fumeuse des bivouacs, ce fut un spectacle émouvant et grandiose, on ne saurait le méconnaître, que celui de ces bandes d'hommes au poil roux, saignants et déchirés, qui affirmaient en des cris doux, après les hurlements barbares de la journée, leur foi de brutes bonnes oú mauvaises, selon que le destin les jette, irresponsables et inconscients, vers le bien ou vers le mal.

Pierre de Lano.—(L'Empereur Napoléon III.—Sedan.)

Antítesis y juego de palabras.

---

188. *Antítesis* es una figura por medio de la cual con ideas contrapuestas presentamos un pensamiento:

«¿Quién creyera que aquel galán caballero, tan amante de fiestas y saraos, y tan dado á bulliciosas giras y ruidosos banquetes, á brillantes torneos y á serenatas melancólicas, dejase de pronto el jubón golpeado y la espada lidiadora para vestir el hábito de los mendigos franciscanos. ¡Así pasó del salón al claustro, de las empresas galantes á la oración y al arrepentimiento, de la zambra juvenil á la soledad y á la penitencia, y quien ayer cantaba endechas amorosas, al són de querellosa mandolina, hoy entona salmos de misericordia y de perdón!»

189. Se requiere que la antítesis salga naturalmente del asunto. Cuando parece rebuscada resulta desagradable.

190. Si la oposición está solamente en las pala-

bras no hay antítesis, porque siendo éstas representación gráfica de las ideas, la frase antitética supone una oposición que en realidad no existe. No hay antítesis, sino juego de palabras, en la frase siguiente: *Quien espera desespera.*

191. Cuanto á los juegos de palabras ya hemos dicho lo bastante, al tratar del equívoco y del retruécano.

Alusión y Gradación.

---

192. *Alusión* es una comparación hecha mentalmente. Sirve para traer á la memoria algo de lo cual no se hace especial mención. De ella usamos en las aplicaciones personales de una alabanza ó de una censura. Se hace generalmente tomándola de la Historia, de la Mitología, de usos y costumbres muy conocidos, de máximas ó palabras famosas, de obras literarias muy célebres, y, en suma, de cuanto puede ofrecernos relaciones apropiadas y bellas que hieran vivamente la imaginación.

Alusión mitológica:

«El nos muestra, por último, la lámpara siempre encendida, el ave de Minerva, símbolo de la callada vigilia del sabio, que formó su elocuente blasón, y nos repite el bello mote que lo explica: *Otium sine litteris mors est.*»

José María Vigil.—(Discurso en elogio de don Joaquín García Icazbalceta.)

Alusión bíblica:

«Todavía así, nuestra estatura sería la del pastorcillo de Israel ante Goliat; pero Dios, cuando cumple á sus justos é inescrutables designios, ampara al débil contra el fuerte; y en todo caso, el último esfuerzo de la defensa no sería indigno del primero.»

José M. Roa Bárcena.—(Recuerdos de la Invasión Norte-Americana.)

Alusión histórica:

«Tejas se había unido á la Federación Americana, y su ejército, con un insolente desprecio del Derecho, había pasado el Nueces, el Rubicón tejano, y volviendo la espalda á la honrada sombra de Wáshington, iniciaba, como decía en el Capitolio la palabra vengadora de Henry Clay, uno de los mayores actos de rapiña de que hace mención la Historia.»

Justo Sierra.—(Discurso en elogio de don Manuel de la Peña y Peña.)

193. La alusión, bien traída y oportunamente empleada, constituye una de las mejores galas del estilo, aplicable á todos los géneros y en cualesquiera circunstancias.

Alusión literaria:

«Tenía una cifra
Tu blanco pañuelo,
Roja cifra de un nombre que no era
El tuyo, mi dueño.
La fina batista
Crujía en tus dedos.....
¡Cómo luce en la albura la sangre!
Te dije riendo.
Te pusiste pálida, me tuviste miedo.....
¿Por qué tiemblas? ¿Conoces, acaso,
La risa de Otelo?»

Rubén Darío.—(Cifra.)

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

¡Lástima que en los versos 5.º y 6.º de esta linda composición concurran tres asonantes!

Claramente se comprende á qué situación dramática alude el poeta.

194. *Gradación ó clímax (escala)* es figura que presenta una serie de ideas, de imágenes ó de sentimientos cuya progresión creciente ó decreciente, bien manejada, es indispensable para dar vigor á la expresión.

A veces suelen confundirse, con buen efecto artístico, los términos de una gradación, destruyéndolos en apariencia, pero disponiéndolos de modo que causen viva impresión en lectores ú oyentes. A esto llamaremos *gradación deshecha,* de la cual nos ofrecen mil ejemplos los modernos estilistas.

195. Gradación ascendente:

«Para acrecentar sus bríos
Contra los piratas moros,
Colmóle el Rey de tesoros
Mercedes y señoríos;
Mas, cediendo á sus impíos
Pensamientos de Luzbel,
Desordenado y cruel
Roba, asuela, incendia y mata,
Y es más bárbaro pirata
Que los vencidos por él.»

Gaspar Núñez de Arce.—(El Vértigo.)

196. Gradación descendente:

«Este que ves, engaño colorido,
Que del arte ostentando los primores,
Con falsos silogismos de colores *
Es cauteloso engaño del sentido;

* Don Francisco Pimentel, en su «Historia Crítica de la Literatura Mexicana», indica que este verso podría ser mejorado, diciendo: «Con falsas apariencias de colores.»

Este, en quien la lisonja ha pretendido
Excusar de los años los horrores,
Y venciendo del tiempo los rigores
Triunfar de la vejez y del olvido;
Es un vano artificio del cuidado,
Es una flor al viento delicada,
Es un resguardo inútil para el hado,
Es una necia diligencia errada,
Es un afán caduco, y bien mirado
Es *cadáver*, es *polvo*, es *sombra*, es *nada.*»

Sor Juana Inés de la Cruz.—(Mi Retrato.)

197. Gradación deshecha:

«Y al primer tañido de aquella campana, la conmovida multitud sale por calles y plazas..... Unos suben, otros bajan; éstos avanzan lentamente; aquéllos se detienen; los de más allá corren apresuradamente, y, como abrumados por tan inesperada nueva, preguntan, y, por fin, mientras algunos forman corrillos en portales y encrucijadas, los demás se precipitan en torrente hacia el lugar de la catástrofe.»

En el párrafo anterior se ha faltado á la gradación. Sin dificultad podría ser redactado de manera que fuera perfecto el clímax. Intencionalmente está deshecha la gradación, (que no deja de ser perceptible) con objeto de preparar en los lectores la impresión que causará en ellos el cuadro que se quiere pintar: un incendio. Los varios movimientos de la multitud están enumerados desordenadamente. ¡Cuántos pasajes clásicos están afeados y resultan fríos ó sin vida por el apego excesivo á la gradación regular, cuando deshecha puede producir magnífico efecto!